

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE ESTADO.

Monseñor Juan Simeoni, Prelado doméstico de Su Santidad, ha puesto en manos del Excmo. señor primer Secretario de Estado, el día 4 del corriente, una carta del Emmo. Sr. Cardenal Antonelli, Secretario de Estado del Sumo Pontífice, que acredita su calidad de encargado interino de Negocios de la Santa Sede cerca del Gobierno de S. M. la Reina.

GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO,

Sede vacante.

Circular sobre rogativas.

Siendo propio de todo corazón cristiano volverse al Dios de las piedades implorando con amoroso acento y en humilde súplica el remedio de los males que afligen, ó amenazan á los pueblos, y contándose entre las públicas calamidades el solo anuncio del hambre, hemos creído llegado el caso de invocar de una manera solemne las bondades divinas, clamando como hijos sumisos por las bendiciones aun temporales, con que suele la Providencia favorecer copiosamente á los que postrados la invocan y adoran.

Al presente debemos instar con tierno llanto para que olvidado el Señor de

nuestras flaquezas y culpas, y atendiendo solo á su altísima liberalidad, envíe sobre los campos el rocío del cielo que fecundando las plantas, nos dé el pan de cada día, que sea sustento abundante del necesitado y desvalido.

Al hacer esta piadosa exhortación de públicas rogativas, por el beneficio de la lluvia, no es nuestro ánimo afligir los corazones, ni consternar las familias con temerosos anuncios, ó terribles presentimientos. Por el contrario, queremos llevar el aliento á todos los espíritus, inspirándoles confianza en el poder secreto, pero inmenso, de la oración, y en la eficacia de tanto ruego inocente como esperamos se interese en atraer sobre los pueblos las bendiciones del Todopoderoso. A este fin pediremos la intervención de los niños en las rogativas solemnes, mezclados sus clamores con los ayes del pobre, del labrador, de los culpables y de los que esperan confiados los favores del Altísimo.

Justo es que apartando la vista de las propias locuras, condenando los frívolos motivos que á muchos desvian de las prácticas piadosas, y formando como un centro de santa confraternidad, hagamos un solo cuerpo de plegarias á fin de que el Señor derrame sobre los campos la lluvia saludable que pide la Iglesia, trayendo las mieses á la dorada sazón, por la cual suspira el que riega la tierra con el sudor de su frente. Quiera el Señor apiadarse de nosotros enseñándonos á comprender,

por la leccion del beneficio, como debemos de bendecir la mano amorosissima del que tiene toda paternidad en el cielo y en la tierra; que en verdad elocuente es aquella enseñanza por medio de la cual adoctrina el MAESTRO á las gentes haciéndolas ver, en el estado mismo de la atmósfera que respiran, la necesidad de pedirle incesantemente. El solo puede socorrer las miserias públicas, porque solo El dispone de los inagotables manantiales de una riquísima providencia.

Y como para conseguir del cielo irritado las dulces miradas de sus favores no haya medio mas conveniente que las fervorosas súplicas, hemos dispuesto que en todas las parroquias del arzobispado y en las iglesias de religiosas se hagan rogativas solemnes, como se acostumbra en casos análogos, encargando á los señores curas inviten á las corporaciones municipales y á las demas autoridades, que, según la respectiva localidad, tengan en ella especial representacion; sin que sea necesario prevenir cuiden y pidan la asistencia de las escuelas de niños en la forma que se juzgue mas conveniente. Y al mismo tiempo en las misas públicas y privadas se dirá la oracion *ad petendam pluviam*, según ya lo tenemos prevenido en igual forma en esta capital. Toledo 7 de mayo de 1857.—Lic. D. Tomas Recio Escudero.—Sr. Cura de.....

NOS EL DEAN Y CABILDO

DE LA SANTA IGLESIA DE TOLEDO, ÉRMADA DE LAS ESPAÑAS, EL VICARIO CAPITULAR GOBERNADOR DEL ARZOBISPADO, SEDE VACANTE.

Hacemos saber á todas las personas que este nuestro edicto vieren que se halla vacante el Beneficio de Sochantre, con la dotacion que señala el Concordato y las cargas y emolumentos que corresponden á los demás Beneficiados del Coro de esta nuestra Santa Iglesia. Por tanto las personas que hallándose adornadas de voz gruesa, clara y natural, con buena pronunciacion y con la estension de trece puntos llenos y usuales, que serán contados desde *sefaut regrave* á la *delasolre*

agudo, con la instruccion suficiente en canto llano y figurado, estando ordenados de presbíteros, ó en aptitud de serlo *intra annum* desde el día de su posesion, lo que no verificándose se tendrá por no provisto, y que no hayan pasado de treinta años poco mas ó menos, quisieren oponerse ante Nos, comparezcan ante el secretario capitular en el término de sesenta días, contados desde el de la fijacion de este edicto, presentando dentro de este término los documentos que acrediten su edad, ser de buena conducta moral y política, de salud robusta, y los cargos y oficios que anteriormente hubiesen desempeñado. Finalizado el término que se señala, sufrirán un exámen en el que han de ser calificados de tener la idoneidad y suficiencia que se requiere, con las demas circunstancias espresadas, y si las tuviesen se proveerá con arreglo al Real decreto de 16 de mayo de 1852 en la persona que mas convenga al servicio de Dios nuestro Señor y de esta Santa Iglesia. En testimonio de lo cual mandamos dar y dimos el presente, firmado de Nos, sellado con nuestro sello, y refrendado del secretario capitular en Toledo á 20 de abril de 1857.—Lic. D. Celestino de Mier y Alonso, Dean.—Licenciado D. Tomas Recio Escudero, Vicario capitular.—Por mandado de los Excmos. Sres. Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Toledo, Primada de las Españas, y del Sr. Vicario Capitular Gobernador del arzobispado, Sede vacante, Tomás Fernandez, secretario interino.

PARTE NO OFICIAL.

Llamamos la atencion de los señores párrocos y encargados de las iglesias de este arzobispado sobre la repeticion con que se consuman los robos sacrilegos, recomendándoles de nuevo la vigilancia que por la autoridad eclesiástica les está prevenida.

Robo sacrilego.—Leemos en la *Gaceta* del 27 de abril lo siguiente:

«**Gobierno civil de la provincia de Madrid.**—En la noche del 21 al 22 del corriente ha sido robada la iglesia parroquial de la villa de Becerril, en esta provincia, llevándose las alhajas que á continuación se espresan: una corona de plata de la Virgen del Rosario, un copon con una cajita y cruz pequeña para los viáticos, un cáliz con su patena y cucharilla, unas vinageras, un incensario con su naveta, una cruz parroquial, una concha para el bautismo, unas crismeras, una custodia con el viril dorado, toda de plata, seis candeleros de metal dorados, una cruz y un incensario del mismo metal, otro incensario de plata, con naveta y cucharilla y dos cetros al parecer de plata. En su consecuencia, encargo á los señores alcaldes y demas autoridades civiles procedan, por cuantos medios estén á su alcance, á averiguar el paradero de los efectos citados y detencion de la persona ó personas en cuyo poder se encuentren; que unos y otros serán conducidos á mi disposicion con las seguridades debidas, con objeto de darles el destino que corresponda. Madrid 25 de abril de 1857.—Carlos Marfori.»

Leemos en el *Católico* lo siguiente:

Con harta frecuencia, segun nos escriben de Sepúlveda, se repiten los robos en los templos de aquel partido; recientemente se han verificado dos con el intervalo de muy pocos dias, el uno en la iglesia de Sigüero y el otro en la de Aldealegua de Pedraza; en ambas han sido robados el copon, vasos sagrados y varias alhajas de plata, siendo de notar que de las dos han desaparecido las Formas. El celoso promotor fiscal de aquel juzgado está practicando activas diligencias para lograr el descubrimiento de los autores de tan sacrilegos atentados.

Leemos en varios periódicos:

«El gobierno francés ha enviado á Jerusalem un arquitecto para que inmediatamente se emprendan las obras de

restauracion de la iglesia de la Natividad cedida últimamente por el sultán. El mismo periódico, del cual hemos tomado la precedente noticia, dice que el dia 11 del corriente habia sido recibido por el emperador de los franceses el obispo de Ispahan y Teheran, de reciente nombramiento. Mons. Amanthon ha salido de Paris el 12 con direccion á Marsella, en donde se embarcará en un buque del gobierno espresamente aprestado, el cual le conducirá á su diócesis.»

(*El Católico.*)

El *Univers* de Paris ha publicado la extensa pastoral que desde Roma ha dirigido á sus diocesanos el señor obispo de Puebla (Méjico). La *Gaceta* de hoy en su parte no oficial dice acerca de esto lo siguiente:

«El obispo de Puebla, que reside actualmente en Roma, acaba de dirigir á los fieles de su diócesis una Memoria en la que deplora la conducta del gobierno mejicano contra la Iglesia católica, y los amenaza con penas canónicas si contribuyen, de cualquier modo que sea, á los actos del gobierno, que la Santa Sede ha declarado nulos y de ningun valor.»

(*Id.*)

Con motivo de la funcion civico-religiosa para la traslacion de las cenizas del gran cardenal Jimenez de Cisneros, escriben de Alcalá de Henares con fecha 28 de abril al *Leon Español* lo siguiente:

«No estará de mas el dar á conocer las vicisitudes que pasaron esas gloriosas cenizas desde su primitivo enterramiento hasta su milagrosa reaparicion en nuestros dias; que cierto mucho tuvo que hacer la Providencia divina para salvar de las injurias de la humedad subterránea y del trastorno universal que han padecido en estos últimos tiempos las cosas de nuestra santa Religion, aquellos restos venerandos.—Murio el insigne cardenal, lumbrera de España en 1517, como todos sabemos, y en su testamento se halló la segunda cláusula escrita en los términos siguientes: «E mandamos que en

«cualquiera parte que á nuestro Señor
 »plugiere de llevarnos de esta presente
 »vida, sea trasladado nuestro cuerpo á la
 »iglesia de Santo Ildefonso, de nuestra
 »villa de Alcalá de Henares, que es den-
 »tro en el colegio que Nos mandamos allí
 »edificar, y que sea allí sepultado: el
 »qual lugar elegimos para nuestra sepul-
 »tura, por los muchos sacrificios é ora-
 »ciones que allí continuamente se cele-
 »bran é dicen.»—Con arreglo á ella,
 pues, desde Roa, donde el cardenal mu-
 rió, fué trasladado su cuerpo á la citada
 iglesia de San Ildefonso, que era en el
 colegio mayor, despues universidad fa-
 mosa de la ciudad Complutense; y allí,
 en el medio de la capilla mayor, se en-
 terró en una bóveda construida á este
 propósito, la cual se cubrió dos años mas
 tarde con el magnífico túmulo de piedra
 y la berja de bronce que hoy le sirven de
 monumento.—Andando los tiempos, y
 cuando solo faltaba un año para comen-
 zarse el reinado del Sr. Don Felipe III,
 cuya piedad sobresalió en el deseo de ca-
 nonizar á todos los varones insignes de
 la católica España, se practicó una exhu-
 mación de los restos del cardenal, y apa-
 recieron estos tan empapados de agua por
 la humedad del sitio, que hasta los huesos
 se deshacían al mas leve contacto. Súpolo el rey, y dió su permiso para que
 en mas seco lugar se depositasen hasta
 nueva providencia; de forma que los huesos,
 ya despojados y limpios de toda corrupcion,
 se pusieron á secar, y endurecidos como nunca,
 se depositaron en un armario del altar mayor inmediato al evangelio. Sucedió esto en 1597; pero
 medio siglo despues, en 1644, por haberse reproducido aquel breve de *non cultus*
 que impedia la pública veneracion á los varones no canonizados, volvieron
 á la tierra los restos del cardenal, en un nicho inmediato á su primera sepultura,
 cercados con la berja que habia servido en el túmulo del gloriosísimo San Diego.
 Veinte y cuatro años despues, y cuando ya se habia fabricado una bóveda de
 piedra, como preservativo de la humedad, en el sepulcro destinado al cardenal in-

mediatamente despues de su muerte, vol-
 vieron allí las preciosas reliquias; mas
 no habiéndose aminorado dicha humedad
 como se notó en 1677 al practicar un
 nuevo exámen en el espediente de la ca-
 nonizacion, la piedad de algunos devo-
 tos les inspiró la idea de sacarlas de allí
 para siempre, con el mayor sigilo, depo-
 sitándolas en la capilla pequeña de la
 misma iglesia de San Ildefonso, que era
 en donde el cardenal solia decir misa or-
 dinariamente; lo cual se verificó un lu-
 nes á 2 de agosto de 1677, á las nueve
 de la noche.—Desde entonces quedaron
 perdidas para todo el mundo las veneran-
 das reliquias que hoy han sido el objeto
 de nuestra festividad; mas como quiera
 que sus ocultadores las hubiesen guarda-
 do, levantando un acta formal de aquel
 piadoso hecho, no saltaron vestigios para
 adivinar la existencia de los huesos del
 cardenal, cuando por los efectos de una
 descentralizacion exagerada, la insigne
 universidad de Alcalá de Henares, donde
 tantos españoles ilustres recibieron la
 ciencia de su celebridad, pasó á manos
 particulares y profanas que quisieron ha-
 cerla en público mercado objeto de codi-
 cioso luero, para mayor ignominia de los
 tiempos que corremos.—Afortunadamen-
 te, aun perseveran en Alcalá de Henares
 los destellos de aquella santa luz que guía
 los pasos del verdadero patriotismo, y
 mantiene vivo el culto de nuestras glo-
 rias. Todavía, en desagravio de la ge-
 neracion actual, y contra las tendencias
 de un instinto materializador que esterili-
 za los mas nobles sentimientos del alma,
 se levanta poderosa la voluntad de estos
 ilustres hijos de la patria adoptiva de Cis-
 neros, donde la cuna de Cervantes se
 mecía, y donde la luz de la sabiduría se
 derramaba á torrentes en una época no
 lejana. Todavía, para salvar de las rui-
 nas ese pedazo de la gloria nacional, to-
 dos los hijos de Alcalá desdeñaron sus
 fortunas y las ofrecieron por via de res-
 cate; y con ellas lograron hacerse dueños
 del famoso colegio mayor de San Ildefonso,
 y proveer á su entretenimiento.
 ¡Accion heroica, en estos tiempos de

brutal materialismo, y no tenida en cuenta en un litigio reciente por quien debiera haber declinado otros afectos menos nobles, antes de privar á esta ciudad de uno de sus últimos recursos! La traslacion del colegio militar de caballería á Valladolid, por las causas que la motivaron, ha sido negacion absoluta de toda idea generosa.—Corria el año de 1853, cuando un vecino de Alcalá, D. Lucas Garrido, hizo manifestacion de cierto papel por donde constaba el lugar donde los huesos del cardenal se hallaban escondidos. No fué esta sin duda la primera noticia descubierta, puesto que ya los instrumentos del obrero habian horadado el segundo cuerpo del armario, en busca de aquellos restos, cuando la universidad perteneciera á manos particulares. Mas fué tanta la fortuna de aquel depósito sagrado, que, reservándose á mas altos fines, permaneció oculto en el propio lugar de su reposo, entre dos cuerpos de la alhacena completamente destruidos. Mas no sucedió lo mismo en el segundo caso; porque la Providencia, que habia cegado el entendimiento á la profanacion especuladora, se apresuró á iluminar el camino de los buenos; y con esto, al primer golpe de su investigacion, el arca de las santas reliquias se mostró patente á los que iban á rescatarla de su providencial oscuridad tras de dos siglos de ignorancia y desconsuelo.—Cuál haya sido la alegría de los hijos de Alcalá al descubrir las cenizas de su glorioso bienhechor, es bueno para adivinarse, mas no para escribirse. Baste decir que desde entonces no cesaron un instante en las gestiones preparatorias de esta festividad y que el gobierno teniendo en cuanto vale la importancia del acontecimiento, se ha prestado generoso á todo género de ayuda.»

(El Católico.)

SEMANA SANTA EN JERUSALEN.

(Conclusion.)

»El camino de la cruz empieza en el

Lilóstrotos en el mismo palacio de Pilatos; en su curso ó carrera solo se encuentra el arco del *Ecce homo* por debajo del cual se pasa, una columna derribada de jaspe rojo, la que segun la tradicion indica que el Salvador sucumbió allí por primera vez bajo el peso de la cruz. A unos cuarenta pasos de este sitio se entra en una calle que termina en la via dolorosa donde habia una iglesia de Nuestra Señora de los Dolores en el paraje en que, segun la tradicion, la Santisima Virgen encontró á su Hijo cargado con la cruz. Un poco mas abajo de la calle existia antes una capilla, en memoria de ser aquel el lugar en que obligaron á Simon Cirineo á llevar la cruz detrás de Jesus. Este sitio está marcado con una piedra. A unos ochenta pasos á poca diferencia se da con la casa de la Verónica ó sea el paraje que ocupaba, de la que han desaparecido hasta las ruinas. Tenia esta casa la puerta muy baja, y clavados sobre el piso de la calle dos escalones. Se enseña el paraje en donde esta piadosa mujer enjugó el rostro del Salvador. A unos cien pases de esta casa se encuentra la puerta Judicaria por la que pasaban los criminales que debian ser ajusticiados sobre el Calvario. Está tapiada hasta la mitad de su elevacion. A la parte de detrás se descubre la columna de piedra en que se fijó la sentencia de Pilatos. La antigüedad de su arco de bóveda y materiales que la componen, remontan al tiempo de Jesucristo. Ya no existe el camino por el cual se subia antiguamente al Calvario: en el dia está cubierto de casas. Se entra á la iglesia del Santo Sepulcro. A diez pasos de la capilla de los Improperios se halla una escalera de veinte escalones y se sube al monte Calvario. Está cubierto de mármoles y dividido en dos capillas por medio de arcos. La que se ve hácia el Septentrion es donde el Señor fue clavado en la Cruz. Los PP. Franciscos celebran todos los dias en este lugar la santa misa. En la otra que está al Mediodía se plantó la Cruz de Jesucristo: todavia existe el agujero abierto en la peña de profundidad de pie y medio, ademas de la tierra que tendria

encima. A su inmediación está el paraje donde se pusieron las de los dos ladrones. El agujero donde se metió la Santa Cruz es del diámetro de un palmo; está cubierto con una plancha de plata. A la izquierda del Salvador muriendo en la Cruz, la peña se quebró. La hendedura se ve á siete palmos y medio de largo y uno y medio de hondo. Jamás se celebra el Santo sacrificio de la Misa sobre el altar en que el Sumo Sacerdote Jesucristo ofreció el de su cuerpo y sangre por nuestra salud.

»Al llegar á este paraje la procesion, el religioso que lleva el Crucifijo lo depone respetuosamente al pie del altar, y el padre español prosigue su discurso en presencia de la multitud enternecida. Se clava la imagen en la cruz, el Crucifijo es levantado y puesto en el mismo lugar en que fue elevada la verdadera cruz, sobre la cual se consumó la salud del género humano. El padre recuerda entonces las últimas palabras del Salvador, cesa el sermón. Al cabo de un rato uno de los religiosos con tenaza y martillo, sube á lo mas alto de la cruz, quita la corona de espinas, y mientras que los frailes sostienen el cuerpo con sábanas blancas, arranca los clavos y baja la efigie de Cristo.

»El celebrante primero, y en seguida toda la comunidad, se adelantan en silencio, se prosternan y besan con respeto la corona y los clavos, y los presentan á la veneracion de la multitud. En seguida la procesion sigue su marcha, trayendo un religioso en una azafata de plata la corona y los clavos. Otros toman la efigie, se detienen en la piedra de la Uccion, en la que José de Arimatea y Nicodemus ungieron el sagrado cadáver, y repiten la misma ceremonia. Desde allí se prosigue el camino hácia la iglesia; la santa efigie se deja sobre el mármol del Santo Sepulcro, y concluye la ceremonia con un discurso. Terminado este, se dejan á oscuras todas las iglesias.»

(*La Esperanza.*)

LA SEMANA SANTA EN ROMA:

De Roma escriben con fecha 16 de de abril al *Univers* de Paris:

«La Semana Santa ha desplegado el importante aparato de sus ceremonias, ya lúgubres, ya alegres, en medio de un prodigioso concurso de fieles y de extranjeros de todos los paises. En esta muchedumbre, atraída á Roma por tan distintos móviles, la impresion producida es asimismo muy diferente, segun las personas. Hay herejes fanáticos que solo encuentran en las sublimes solemnidades de San Pedro motivos de sarcasmo y de blasfemias: pero hay protestantes honrados, que no pudiendo resistir á su emocion, deploran el no encontrar en la aridez de su culto nada que pueda conmover el corazon. Hay católicos sinceros cuya piedad encuentra un alimento en cada particularidad de su peregrinacion á la ciudad eterna, y cuya devocion se acrecienta y esclarece á los resplandores que despiden las santas reliquias de los mártires, y en el teatro de sus martirios; pero existe tambien la categoria de los hombres mundanos, á quienes la mala educacion universitaria ha hecho olvidar por demasiado tiempo la enseñanza de su madre cristiana. Para estas honradas gentes suena mas tarde ó mas temprano la hora de volver á las ideas formales, y entonces, cuando ve uno hacer á su hija la primera comunión, experimenta sensaciones hácia la Religion, cuyas prácticas habia abandonado durante mucho tiempo. Pero seria necesario romper con sus hábitos inveterados y esponerse á las burlas del vecino, se conoce demasiado al cura para ir á contarle sus culpas; y el respeto humano se ase de sus poderosas palancas para inutilizar sin recurso los primeros covatos de conversion. Sin embargo, la conciencia habla, y cuando sus gritos se hacen demasiado importunos, se decide uno á hacer un viaje á Roma pretestando una escursion de recreo. En la atmósfera purificadora de la ciudad eterna se disipan las dudas, renace el

valor cristiano, no parece ya suficiente la fé sin las obras y sin la práctica; y el hombre, honrado para el mundo, se convierte en hombre de bien para con Dios. Así ve Roma todos los años acercarse á la sagrada Eucaristia á extranjeros de todas edades y condiciones separados de ella desde su juventud. Los dias santos que acabamos de pasar han sido particularmente privilegiados bajo este aspecto, y las iglesias del *Gesú* y de San Luis de los franceses viven y vivirán en la memoria de un gran número de nuestros compatriotas como el lugar que presencié su dichosa regeneracion.

»El Jueves Santo se cantó la misa mayor en la capilla Sixtina en presencia del Soberano Pontífice, por su Emma, el cardenal Mattei, obispo de Oporto. Después tomó el Padre Santo el cáliz que contenía la Hostia Santa, y llevólo procesionalmente á la capilla Paulina, en donde permanece encerrado el augusto Sacramento del altar en medio de una deslumbradora iluminacion, cuyo primer aparato se debe al caballero Bernin. Su Santidad se trasladó en seguida al balcon principal de la fachada de San Pedro, para dar desde él la bendicion á la muchedumbre, y al punto bajó á la basilica para proceder al lavatorio de los pies de trece sacerdotes pobres. Terminada esta tierna ceremonia, tuvo efecto la comida de los Apóstoles en el salon superior del vestibulo de San Pedro. El Papa mismo sirve á la mesa á los trece sacerdotes, y cuando estos concluyen la comida, cuyos postres les pertenecen, se ven rodeados de una multitud de fieles que les suplican les den algunas de las flores del ramillete que les ha sido regalado por el Sumo Pontífice. Los sacerdotes que tienen este honor son designados, bien por los embajadores de las potencias católicas ó por algunos cardenales. Este año se componia el apostolado de un eclesiástico francés, un español; un portugués, un austriaco, un griego, un persa, un turco, un armenio, y segun se nos ha asegurado, un chino. El representante de la Francia en este banquete conmemorativo

era el abate Clere, canónigo honorario de Perpiñan, que se ocupa en Roma de los negocios de varias diócesis. Hemos dicho que los postres de la comida pertenecen á los Apóstoles; para recogerlos llevan; pues, criados provistos de grandes cestos y platos. Cada cual se trajo ocho peces de dos libras, sin contar los pasteles y dulces en gran cantidad. Las familias de los sacerdotes se consideran dichosas al recibir estos regalos, que les recuerdan aquel dia feliz en que su pariente fué servido por las manos mismas de Su Santidad.

»El viernes santo se cantó en la capilla Sixtina, la misa de los presantificados por su Emma, el cardenal Ferrelli, gran penitenciario; es verdaderamente solemne el momento en que el Padre Santo descalzo, cubierto con el alba, y la cabeza descubierta, se dirige á la adoracion de la Cruz. Por la tarde se esparcieron los fieles entre los numerosos santuarios que atraen su devocion, los unos asistiendo al canto de las tinieblas, ú oyendo los sermones de pasion, predicados en diversas iglesias, los otros haciendo los pasos desde la cruz al colisco, ó subiendo de rodillas los veinte y ocho escalones de la *Scala santa*. Esta escalera del pretorio de Pilatos, santificada con los pasos del Salvador, fué traída de Jerusalem á Roma por Santa Elena, y desde entonces es objeto de la veneracion pública. Carlomagno la subió de rodillas, y después de este acto de humildad, el gran emperador se levantó mucho mas grande. El viernes santo particularmente los peregrinos concurren á la *Scala Santa* y la concurrencia se renueva sin cesar subiendo penosamente las gradas que cubre de lágrimas y de besos. Al remate de la santa escalera se halla recostado sobre un almohadon un Cristo de grandes dimensiones, y antes de levantarse los fieles besan las llagas y la corona de espinas de la imágen del Salvador. En esta piadosa visita se veian soldados franceses confundidos con los fieles; por lo demas; en cualquier iglesia en que hayamos podido entrar durante la semana Santa podemos

decir, en verdad, que hemos visto allí á nuestros militares orando. Esto debe ser del agrado del general Goyon, que habia recomendado que no se impusiese á los soldados servicio ni fatiga alguna á fin de dejarles tiempo por si querian cumplir con sus deberes religiosos.

»Lo que mas llama la atencion en Roma es el silencio de las campanas. Sus alegres toques se dejan oír con tanta frecuencia todos los demas dias, que su repique llamando á la oracion forma parte de la fisonomía de la ciudad eterna. El aspecto de la ciudad es triste durante los dos dias del mutismo forzoso; pero asi que se entona el *Gloria* del sábado santo, los 300 campanarios de Roma recobran la palabra para cantar á lo lejos en su lenguaje las glorias de Cristo resucitado: truena el cañon en San Angelo, despiértase la ciudad, y las tristezas de la cuaresma ceden el lugar á la alegría general de la pascua. En el mismo acto se descubre en la capilla Papal el velo que cubria el cuadro de la Resurreccion: los guardias levantan la punta de sus espadas que llevaban rendidas desde la víspera; los suizos levantan asimismo sus alabardas, y el luto que cubria el altar y el trono pontificio, cede el lugar á la púrpura y á la plata. La misa del sábado Santo fué cantada en presencia de Su Santidad por Su Emma, el cardenal Barnabo, prefecto de la santa congregacion de la Propaganda.

»El mismo dia, á pesar del cansancio de las ceremonias de la mañana y las de los dias anteriores, el Padre Santo se dignó dar audiencia á un número considerable de fieles que sentian abandonar á Roma sin haber tenido la dicha de rendir sus homenajes á los pies de Su Santidad. Cerca de cuatrocientas personas entre sacerdotes, religiosos, mugeres y hombres de todos los paises, se hallaban reunidos en la hermosa galeria del Vaticano, y colocados con orden, cuando llegó el Papa seguido de sus camareros secretos, pasando lentamente por delante de sus visitantes, ávidos de contemplar

tan de cerca su augusto semblante y de ser objeto de su atencion. Mons. Pacca presentaba individualmente cada persona al Padre Santo, el cual se informaba con bondad de su familia y pais, bendiciendo los rosarios y las medallas que le presentaba, recibiendo las solicitudes y ofreciendo con una dulce amabilidad acceder á ellas si no eran muy exigentes. Todos querian prosternarse á los pies de Su Santidad, pero el Soberano Pontífice se oponia á ello dando á besar su mano. Sin embargo, algunas señoras, mas atrevidas en su fervor, se arrojaron al suelo para imprimir sus labios en sus pies; conmovióse toda la concurrencia y el Padre Santo se vió rodeado por todas partes de fieles que besaban sus sagrados pies.

»El domingo de Pascua se celebró la misa mayor por el mismo Padre Santo en altar mayor de San Pedro. Ayudó á Su Santidad el Emmo. cardenal Mattei, subdecano del Sacro Colegio, como obispo asistente; S. Ema. el cardenal Antonelli, secretario de Estado, y monseñor Rodriguez, auditor de la Rotá de España, como subdiácono. Terminada la misa se trasladó Su Santidad al balcon principal de la fachada de San Pedro, y dió la bendicion al inmenso pueblo que la recibió de rodillas. El general Goyon se hallaba tambien á caballo al frente de las tropas francesas, y mandó *rodilla en tierra* así que la persona augusta de Pio IX se apareció en el balcon principal. A las palabras de bendicion del Padre Santo, respondieron *Amen* los cañones, mientras las músicas de los regimientos franceses celebraban con alegres sonatas esta fiesta única en el mundo católico.»

(El Católico.)

TOLEDO.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

CALLE ANCHA NUM. 34.